BOTA DEZAGUN DEMOKRAZIA ZERRI ASKARA[1]

2019-11-26 SABIN ARANBURU

La coyuntura que vivimos en el Estado español y Euskal Herria ha situado en el centro del tablero un concepto político que es el pilar que sostiene la sociedad burguesa. Este concepto político es la democracia. La democracia es la protagonista en todos los bloques político-ideológicos, aunque cada uno lo manifieste a su manera. Es evidente que este proceso no se ha surgido de la nada: estas condiciones materiales objetivas se han generado en el contexto de la crisis capitalista.

Podemos definir esta crisis como la desconfiguración social que se está dando en todos los países del mundo. Es decir, como el proceso que destruye la síntesis que se generó en las pasadas décadas con el fin de evitar o atenuar la lucha de clases entre la burguesía y la clase obrera, la cual se conoce como el Estado de Bienestar. Este contexto de ruptura de la síntesis y profundización de la lucha de clases le presenta un nuevo escenario a la política burguesa (la cual se expresa en la *Realpolitik*): a la burguesía y a sus representantes políticos les corresponde la gestión de un periodo de crisis con sus correspondientes ciclos de inestabilidad. Es en este contexto dónde podemos hablar de la crisis de la gobernabilidad burguesa.

Si nos centramos en nuestro territorio, podemos observar que la Izquierda Abertzale oficial ya ha apostado por la reforma social .Lejos de la independencia socialista, la nueva hoja de ruta comprende la proclamación abstracta *democracia, paz y derechos humanos*. De este modo, se plantean propuestas generales que perpetúan el status quo impuesto por el capital, aunque en ocasiones tomen un tinte de radicalidad. No podemos decir que la Izquierda Abertzale no haya hablado en periodos anteriores sobre la cuestión democrática, pero no con tanto protagonismo como en la coyuntura actual, dejando claro que es la cuestión más importante de su estrategia. Se puede afirmar que para un sector, la democracia es el único camino hacia la independencia y el socialismo de Euskal Herria.

Así las cosas, a todos aquellos espacios políticos que luchan por superar la dominación capitalista les es fundamental revisar y criticar el concepto de democracia, tanto para señalar las formas de dominación de nuestros enemigos, como para desvelar la naturaleza reformista del bloque político-ideológico socialdemócrata.

El concepto moderno de democracia se expandió en todos los países que vivieron el proceso de "modernización" tras la época de la elevación política de la burguesía. La democracia parlamentaria fue la forma política que se desarrolló en consonancia con el poder económico de la burguesía. Siempre se ha mostrado como la forma política perfecta y liberadora en boca de los intelectuales académicos de la burguesía. Pero tan pronto se estableció esta forma política y con el rápido proceso de expansión de la masa proletaria, entró en conflicto con la nueva configuración de la lucha de clases, dado que no era ni perfecta ni liberadora para este nuevo sujeto social. Más aún, Marx y Engels formularon rápidamente este conflicto en sus análisis, exponiendo el modelo de gobierno como "una comisión administrativa de los problemas de la clase burguesa" (*Manifiesto Comunista*, 1848). Otras figuras importantes del movimiento socialista tampoco dejaron de lado esta crítica, de tal modo que Lenin definió la democracia y el

[1] Estrofa de la canción de Oskorri *Euskal Herrian Euskaraz.* Literalmente "arrojemos la democracia al pesebre de los cerdos"

parlamentarismo burgués como "una máquina de la burguesía para la opresión de la clase obrera" (*Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, 1919).

Así pues, la forma política de la democracia, que no es otra cosa que el medio para saciar las necesidades de la burguesía (reproducir la acumulación del capital a una escala cada vez mayor), contiene, esconde y perpetúa la relación de clase en la que se basa el sistema: la explotación de la clase trabajadora. De esta manera, la imposición social generalizada del pensamiento de la igualdad se configura en una única tesis general: El estado capitalista (y la democracia) se manifiesta como un ente diferenciado de las relaciones económicas vigentes. Es más, como único ente posible con *summa potestas* para intervenir y mediar en ellas.

Es desde este punto desde donde se reproduce la desclasada figura del "ciudadano", dando a entender que mediante la democracia todos estamos en una situación de igualdad jurídica y política, teniendo así que defender unos derechos que nos son "intrínsecos". El elemento sobre el que se cimienta esta tesis es la propiedad privada, como si esta forma de propiedad incluyera la defensa de los intereses de todos los individuos. Su garante, el Estado. Pero mediante esta forma, la clase que está desposeída de esta propiedad está obligada a vender su fuerza de trabajo en el mercado: tiene sólo una elección, integrarse como engranaje de la producción capitalista. Tenemos que ser conscientes, por lo tanto, de que la forma política de la democracia ayuda a estructurar y perpetuar todo este proceso.

De esta tesis general se derivan una serie de consecuencias: El estado aparece como un espacio autónomo e independiente, separado de la conexión que tiene con el proceso de acumulación de capital y apareciendo como mediador de los diferentes intereses de la sociedad. Este pensamiento conduce a la sociedad a la idea de la neutralidad del Estado, haciendo creer que en cada coyuntura se puede mover hacia un lado u otro. Y para reforzar esta idea, se nos ofrece un proceso electoral participativo e independiente, a fin de que dicha mediación resulte "imparcial".

La crítica desarrollada desde la experiencia socialista sobre el concepto democracia no aparece en el pensamiento ni en la práctica de la socialdemocracia actual. La figura del ciudadano (o del herritarra, que es lo mismo) es el centro del discurso al que se le proponen las propuestas políticas. Por su parte, la clase trabajadora aparece solamente en ciertas coyunturas (por ejemplo el 1 de mayo), evidenciando el oportunismo. Con esto, aplican el simple esquema de confrontan las políticas "progresistas" con las "conservadoras", sin tener en cuenta las características de la lucha de clases actual y creyendo que, algún día, cambiaran el Estado capitalista desde dentro. Además de perpetuador de la relación de clase, la democracia parlamentaria se presenta como la única forma efectiva de revertir la situación actual y se le concede incluso función de coadyuvar a otros espacios de lucha. Es esclarecedor, en este sentido, que el espacio político denominado "calle" sea una herramienta subordinada a las instituciones demócratas.

En lo que respecta a las elecciones, si no se desenmascara políticamente y públicamente la democracia burguesa, se legitima la imagen de diversidad del poder constituido y se fortalece culturalmente su práctica. Además, la opción de la diversidad política se limita a las ideologías que son admisibles para el capital, condenando a las

que no lo son a la persecución social, política y cultural. No podemos negar que la democracia esté bien estructurada para la burguesía y sus representantes.

Aunque en la Izquierda Abertzale oficial la cuestión de la democracia está entre los objetivos estratégicos, también hay quienes la plantean como una cuestión táctica, con la intención de convencer a los sectores revolucionarios que se han alejado de este bloque. A su parecer, hay que situar el camino democrático en la hoja de ruta táctica, para llegar así a otro tipo de objetivos estratégicos (al socialismo, quizás). Pero hoy, sabemos bien lo que sucede cuando el desarrollo de la táctica entra en contradicción con los objetivos estratégicos: si el plantear unas "mejoras" a través de las instituciones burguesas conlleva necesariamente esconder la naturaleza de dominación de clase de las mismas (mediante la frase "ahora no es el momento, es una cuestión táctica"), los objetivos a largo plazo que hay que construir desde hoy (la abolición de la dominación burguesa), son totalmente negados.

Con todo esto, aquellos socialdemócratas vascos que se consideran socialistas se han tragado el anzuelo de la burguesía y de su bloque de defensa, al igual que hicieron en su época Kautsky y sus amigos. Han asimilado un concepto fundamental de la dominación capitalista, la democracia, echándole el capote al Estado español en la gestión de la crisis y en la estabilización política y económica. Están siendo parte del nuevo pacto social entre la burguesía y la clase media (bloque político conformado por la pequeña burguesía y la aristocracia obrera), dando la espalda a todas las opciones de ruptura que ofrece el contexto de crisis. El concepto general de democracia, es decir, el concepto burgués de democracia, es el arma principal de aquellos que han optado por ese pacto social.